

WALTHER SCHILLER

(1879 - 1944)

ALFREDO CUERDA (*)

Introducción

Con el Dr. Schiller se cierra el ciclo de los hombres de ciencia extranjeros que fueron llamados por Don Francisco P. Moreno para ocuparse de la organización del Museo y desarrollar los planes de investigación geológica previstos en su momento. Su incorporación tuvo lugar el 1 de agosto de 1905, en el cargo de Jefe de la Sección de Mineralogía y Geología que hasta entonces había sido desempeñado por el Dr. Rodolfo Hauthal. Su actividad en el Museo se prolongó durante más de 30 años, si bien con una breve interrupción que coincide con la conflagración europea y continuó hasta su trágica muerte en 1944, cuando intentaba escalar el Aconcagua como miembro de la infortunada expedición de J. J. Link.

No menos importante que su labor científica fue la actividad docente desarrollada por él, quien junto con otras brillantes personalidades de la Geología Argentina, como los doctores Juan Keidel, Enrique Fossa-Mancini, Joaquín Frenguelli y Pablo Groeber, intervinieron en la preparación de los primeros geólogos argentinos egresados de la Universidad Nacional de La Plata. Su recuerdo permanecerá imborrable entre aquellos quienes tuvimos el privilegio de ser sus alumnos, siguiendo sus enseñanzas

En la historia del Museo de La Plata, la personalidad del Dr. Walther Schiller ocupa un lugar altamente destacado por su larga y fecunda permanencia, por su obra científica y por el prestigio con que contribuyó a difundir en nuestro país y en el extranjero los resultados alcanzados en el área de la Geología Argentina, en la que figura como uno de sus más prominentes cultores y como el más riesgoso explorador de alta montaña.

desde la cátedra o en aquellas inolvidables campañas didácticas que tuvieron como escenario las sierras de la provincia de Buenos Aires.

Como justo y sincero reconocimiento a tan brillante trayectoria, las autoridades del Museo y de la Universidad Nacional de La Plata dejaron habilitada, el 22 de diciembre de 1979, la Sala de Mineralogía, Petrografía y Yacimientos Minerales e imponiendo para su identificación el nombre de "Walther Schiller", en recuerdo del ilustre maestro.

Antecedentes

Había nacido en Alemania, el 26 de mayo de 1879, en la pequeña localidad de Dahme, no lejos de Berlín y en la provincia de Brandenburgo, cursando los estudios primarios en la de Klein Wanzleben, siguiendo los estudios secundarios en Brunswick y completando los estudios universitarios en Jena, Berlín y Freiburg in Breisgau. De esta última universidad egresó

en el año 1903 con el título de Doctor en Filosofía, tras haber obtenido con la Magna Cum Laudae la más alta calificación en el ámbito universitario. En su formación geológica y petrográfica intervinieron, particularmente los doctores Steinmann y Ossan, desempeñándose como ayudante de campo del primero de los citados maestros.

Muchas veces pensé que su interés inicial por la Geología hubiera sido inducido por la brillante escuela de geólogos alemanes que con su "Geologie der Erde" cubrían una buena parte del planeta. Pero no fue así. Según me lo manifestara en una oportunidad, su vocación geológica fue despertada por el compositor musical alemán Paul Lincke, si bien nunca me reveló el porqué.

Su incorporación al Museo Primera etapa

Cuando en 1905 se incorporó a nuestro Museo, el Dr. Schiller tenía 26 años. Pese a su juventud había acumulado amplia experiencia como geólogo



MADECO S.A.

Materiales para la construcción

Tels.: (021) 83-4251
83-7448

Calle 50 e/ 121 y 122
1900 La Plata

de campo, especialmente en relevamientos geológicos de alta montaña en sucesivas campañas efectuadas en Alemania, Austria, Suiza y España. Su experiencia en este tipo de levantamientos, sumada a sus excepcionales aptitudes físicas, le permitieron años más tarde abordar sin dificultades el estudio geológico de la alta cordillera del noroeste de Mendoza. Bueno es recordar, que en 1907 viajó a pie y solo, desde el Paso del Espinacito en San Juan hasta Puente del Inca en la Provincia de Mendoza, después de haber superado la abrupta ladera occidental del Aconcagua y bajo las agresivas condiciones climáticas de permanente cambio que caracterizan a esta región.

En relación con las actividades desarrolladas en nuestro Museo, la labor del Dr. Schiller se reparte en dos etapas. La primera se extiende desde su incorporación como Jefe de Sección y se prolonga hasta 1915, año en el que se retira de la Institución para incorporarse como voluntario en el Ejército Imperial Alemán, durante los años de la primera conflagración europea.

Vinculadas con esta primera etapa tienen lugar sus primeras investigaciones en la alta Cordillera de Mendoza y San Juan, las que se inician en torno a Puente del Inca y Valle de los Horcones, ofreciéndosele la oportunidad de examinar la geología del Aconcagua. Debe destacarse la acertada interpretación de la estructura geológica de la citada región, caracterizada por un sistema de **sobrecorrimientos** en los que participan sedimentitas mesozoicas y cenozoicas y vulcanitas conexas, cuyos resultados dio a conocer en 1912 en los anales del Ministerio de Agricultura de la Nación. Los trabajos que en la misma región llevaron a cabo los geólogos Vicente y Ramos y colaboradores entre los años 1972 y 1996 confirmaron el tipo estructural descubierto por Schiller poniendo de relieve su aguda capacidad en la interpretación geológica regional de la alta cordillera.

Con esta primera etapa que se cierra en 1915 se relacionan sus



Fig. 2.
Sierra de La Ventana

trabajos como geólogo en la prospección petrolífera, abordando el estudio de comarcas del noroeste argentino que extendió luego al sur de Bolivia, para continuar más tarde en el campo petrolífero de Comodoro Rivadavia y otras regiones patagónicas. Las actividades docentes que venía desarrollando en nuestra Universidad desde 1906, como Profesor Titular de Mineralogía, no fueron interferidas por sus trabajos geológicos dedicándose exclusivamente a sus funciones en el Museo. En 1911 es designado Profesor Titular de Geografía Física, desempeñándose igualmente como Profesor Suplente de Mineralogía en el Instituto Nacional del Profesorado Secundario en la Capital Federal, y en 1912 se lo designa como Profesor Titular en la referida asignatura.

Iniciada la conflagración europea, el Dr. Schiller sintió el llamado de su patria y viajando de incógnito se incorporó al ejército alemán. Como simple soldado combatió hasta el final de la contienda en los frentes de Servia, Macedonia y Francia. Presumiblemente en el frente macedónico contrajo malaria cerebral, que habría de afectarlo en años posteriores y que nunca desapareció por completo.

Segunda etapa

La segunda etapa comprende el lapso entre su regreso de Alemania en 1919 hasta su trágica muerte acaecida en 1944. Su reincorporación al Museo como Profesor de Geografía Física y Jefe de Sección tuvo lugar en 1921 y en 1922 la Academia Nacional de Ciencias de Córdoba lo honró al designarlo como miembro activo, en mérito a sus trabajos geológicos desarrollados en suelo argentino.

Hasta 1926 fueron años de intensa actividad en la vida del Dr. Schiller, dedicándose por completo a la organización de los Departamentos de Geología y Geografía Física y Mineralogía y Petrografía del Museo, y para cuyas jefaturas fuera designado en 1923. Sus amplios conocimientos de los minerales y rocas lo llevaron a la organización de la vieja Sala de Mineralogía y Petrografía y es de destacar que con el simple auxilio de una modesta lupa de mano clasificó y ordenó unas 24.000 muestras de minerales y rocas que se encontraban depositadas en el Museo. Por ese entonces, sus actividades geológicas quedaron limitadas al ámbito de la provincia de Buenos Aires, y a requerimiento del Gobierno Provincial se abocó entre 1926 y 1928, conjuntamente con el Dr. Juan Keidel, al examen geológico de las sierras meridionales, aportando un diseño estructural que tiene validez. Los resultados los dio a conocer en 1930 en una clara monografía editada por el Museo. Las tierras septentrionales fueron

objeto de algunas observaciones vinculadas con ciertos aspectos estructurales, ideas vertidas primero en idioma alemán, en la revista Geologische Rundschau y más tarde en las Notas del Museo de La Plata.

Entre los años 1930-1933 realiza esporádicos viajes geológicos a las provincias de Córdoba, La Rioja y al entonces territorio del Neuquén, a fin de resolver problemas de geología regional o vinculados con la geología del petróleo y geología económica de yacimientos minerales metalíferos en aquellas provincias.

Su personalidad

Dejando de lado los aspectos geológicos que centraron su vida, deseo referirme al aspecto de humano del Dr. Schiller. Era un hombre de una infinita bondad y dulzura que irradiaba a través de sus profundos ojos azules. Era su costumbre llevar fragmentos de azúcar en sus bolsillos, los que ponía en boca de los caballos que tiraban de los "mateos" que para esos años se alineaban en las proximidades de nuestro Museo. Gran amigo de perros y gatos, aquéllos perdidos encontraban seguro refugio en su casa de la Diagonal del Bosque 113.

En la docencia se entregaba por entero a sus alumnos ya en el aula o en su pequeño despacho del Museo. Un pequeño recuadro con letrero aclaratorio fijado en la puerta de acceso, advertía si se encontraba o no en el mismo y donde se lo podía ubicar en esos momentos.

Serán siempre de recordar las excursiones didácticas que realizaba

Estudio Jurídico

Dres. Gasparri - Gennari y Asoc.

Asuntos Civiles y Comerciales.

**Calle 14 N° 781, Planta Baja, Oficina 1, Tel.: (021) 83-4035,
1900 La Plata**

siempre con sus alumnos, centradas por lo regular en las Sierras de la Provincia de Buenos Aires. Quiero recordar aquella en la que participé, en julio de 1941, con los cinco alumnos que le acompañamos y porque en esa oportunidad recibí de su parte una enseñanza, no precisamente geológica, pero que contribuyó a mi formación como ser humano y que quiero recordar en esta ocasión.

Instalados muy precariamente en las proximidades de la Sierra de La Ventana y con permanente mal tiempo, el Dr. Schiller decidió ascender a la misma en el sector de montaña que da nombre a la sierra. El ascenso se inició con la alegría propia de la juventud y fuimos escalando lentamente. Ya en horas de la tarde las condiciones climáticas desmejoraron con disminución de la visibilidad y comienzo de una fina lluvia... Para evitar riesgos eventuales el Dr. Schiller decidió buscar refugio en algunas de las caletas de la ladera y pasar, de la mejor forma posible, la noche en ciernes y bajo lluvia insistente. Nos acurrucamos lo mejor que pudimos a la espera que amainara el temporal. Fue en esos momentos que el Dr. Schiller clavó fijamente sus ojos en los míos y agregó: "es necesario ser epicureo cuando se puede, y estoico cuando no se puede", dándome a entender que debemos aceptar las variadas circunstancias que la vida nos puede deparar. Con calma giró su cabeza, cerró los ojos y se sumergió en profundo sueño hasta la mañana siguiente. "Calma, y saber aceptar condiciones adversas" fueron dos recomendaciones a las que recurrí más de una vez cuando el destino me puso frente a situaciones similares.

Nuestra campaña geológica en Sierra de La Ventana prosiguió normalmente, recorriendo los perfiles que estudiara en 1930. Pero la excursión didáctica terminó con algunos ribetes pintorescos. Terminadas las tareas, subimos en la estación Sierra de La Ventana en el tren nocturno que nos llevaría a Olavarría, a fin de completar la segunda parte del programa en las

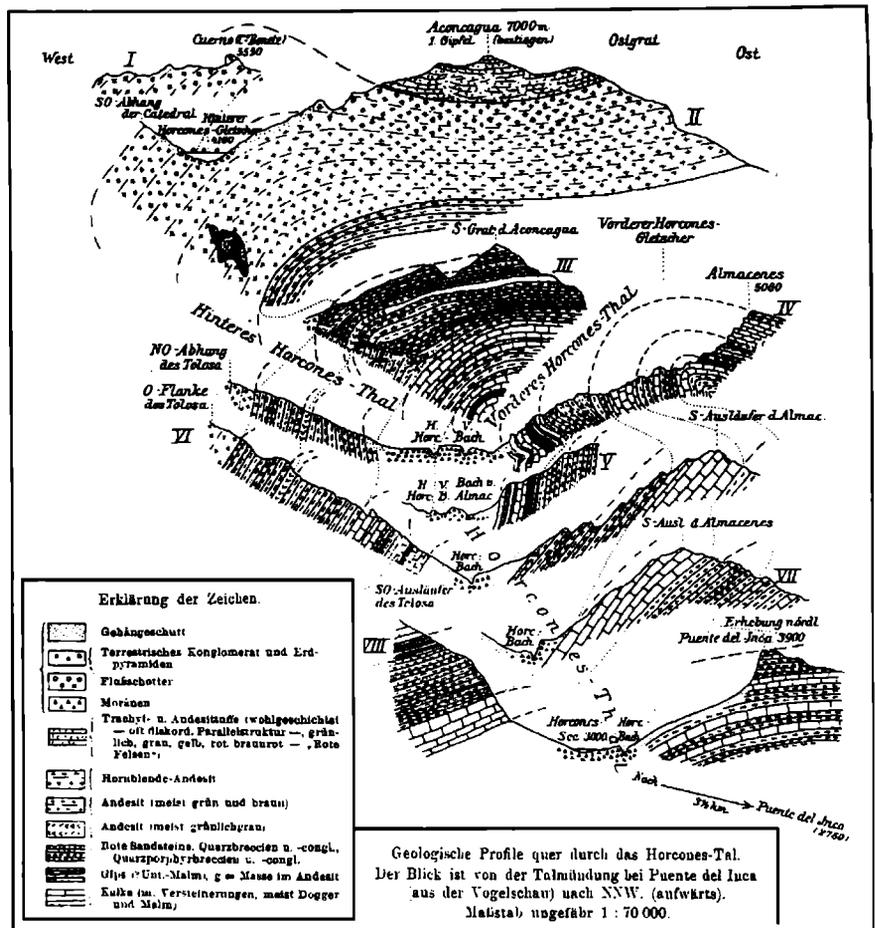


Fig. 3.
 Perfil geológico transversal a través del Valle Horcones (W. Schiller, 1907)

sierras locales. Llegamos a destino en las primeras horas del día siguiente y, a la espera de presentarnos en las oficinas de la empresa Loma Negra, decidimos alojarnos en algunas de las pensiones próximas a la estación. Apenas pasadas dos horas nos despertaron fuertes golpes en la puerta de la habitación. Obviamente nos levantamos para enfrentarnos con agentes de policía, quienes nos llevaron detenidos a la comisaría local, donde ya se encontraba el Dr. Schiller. Fuimos detenidos – según se nos explicó – a la espera de antecedentes de nuestras identidades, por habernos encontrado sospechosos, y “presuntos espías nazis”; recordemos que por entonces transcurría la Segunda Guerra Mundial. La pronta intervención del Dr. Joaquín Frenguelli, a la sazón Director del Museo, nos liberó del contratiempo inesperado.

El final del Dr. Schiller estuvo prefigurado por una idea que, sin ser obsesiva, nunca lo abandonó:



Fig. 4. Aconcagua, vista desde el norte.

ascender el Aconcagua. En 1906 lleva a cabo el primer intento de vencer al coloso, realizando tres nuevas tentativas en los años siguientes, siendo acompañado en una de ellas por el Dr. Lehmann Nitsche, pero sin poder superar los 6100 m de altura. Gozando de una excelente preparación física intenta en 1940 – sin éxito – una vez más vencer la áspera ladera, para reiterar su propósito en 1943 y fracasando por las adversas condiciones climáticas. En 1944 y contando sesenta y cinco años de edad resuelve participar en la expedición de J. J. Link, avezado explorador y escalador. Los pormenores de esta expedición han sido relatados en detalle por el periodista húngaro Tibor Sekelj, quien participó en el grupo de escaladores.

El 18 de febrero de aquel año y a los 6200 m de altura, en el interior de su carpa expiró el Dr. Walther Schiller, apagándose una vida pura y blanca como la nieve y hielo que conformaba ese majestuoso entorno que lo rodeaba. No puedo dejar de transcribir los versos que le dedicara el poeta Pedro Godoy:

“¡Oh, que sudario digno para tu vida ascética,

aquellos albos pliegues de nieve en remolinos!

¡Oh, que solemne misa la del silencio casto!

Para tanta ansiedad, ¡que ferétro los Andes!”

(*) Jefe del Depto. Científico de Geología del Museo de La Plata y Profesor Emérito de la Universidad Nacional de La Plata.

El periodista húngaro Tibor Sekelj fue uno de los sobrevivientes de la expedición que en enero de 1944 intentó alcanzar la cima del Aconcagua, y donde encontró la muerte el Dr. Walther Schiller junto con otros cuatro andinistas más. En su libro testimonial, “Tempestad en el Aconcagua”, incluye el relato que le hizo el Dr. Schiller, en un vivac de la expedición citada, al preguntarle lo ocurrido, en enero de 1907, cuando escalando algunos cerros fue sorprendido por una tormenta. Así figura el relato del Dr. Schiller:

“Pasó así: yo había estado escalando los cerros alrededor del valle Volcán ya durante meses; volviendo de vez en cuando a mi base para abastecerme de viveres. Un día, en la ladera de un cerro me alcanzó un temporal y me refugié bajo una roca que, si bien me guardaba del viento, no lo hacía de la nieve, y pasé allí la noche. Estaba sin carpa y sin bolsa de dormir, cosas que casi nunca llevaba, por comodidad, y por la mañana estaba cubierto por la nieve. La tormenta prosiguió durante dos días y dos noches y yo no podía moverme de mi escondrijo. El alimento que tenía conmigo ya se había acabado totalmente, sólo unos terrones de azúcar y un frasquito de alcohol puro me quedaban. Tuve que racionar mi alimentación: dos terrones de azúcar con algunas gotas de alcohol por día. Era muy poco pero me daba fuerzas”.

“Al tercer día amainó el viento y me atreví a emprender el descenso. Mis miembros estaban rígidos por el frío y mis manos mostraban un principio de congelación. Me movía dificultosamente abriéndome camino en la nieve, que en ciertos lugares llegaba a una altura de tres metros. Me hundía hasta la cabeza y empleaba horas enteras para salir otra vez a la superficie. Iba cuesta

abajo, y cuando la noche se estaba acercando, busqué una roca y al pie de ella me construí un refugio de nieve. Por la mañana del día siguiente continué arrastrándome hacia el valle de los Horcones que parecía estar tan cerca, pero que quedaba siempre a la misma distancia. El tercer día y el cuarto y el quinto hice otro esfuerzo parecido, alimentándome siempre de dos terrones de azúcar con alcohol. Recién al séptimo día llegué al valle, que se encontraba cubierto de nieve, como raras veces en épocas de verano. Arrastraba penosamente mi cuerpo hecho esqueleto, con la esperanza de poder llegar a la primera población. Pero faltaba mucho todavía. Ocurrió entonces que me deslicé y caí en una grieta entre dos rocas en el glaciar Horcones. Caí con la cabeza para abajo y con tanta mala suerte que mi cabeza se quedó encajonada en el fondo de una grieta, cubierta por la mochila, mientras que los pies sobresalían un tanto de las rocas. Hice un esfuerzo sobrehumano para librarme de la trampa que la naturaleza me había tendido, pero fue inútil. Lo único que conseguí fue cambiar un poco la posición de la cabeza, y darme vuelta para estar acostado con la espalda sobre el fondo de la roca, posición que me permitía respirar. Pasé así la noche y parte del día siguiente. Me pasaba las horas así inmóvil, agonizando sin esperanzas ya de recuperar mi vida. Ni siquiera pude alcanzar mis terrones de azúcar. Pero no pensaba tampoco en ellos. La agonía me insensibilizaba por completo los miembros, que por la inmovilidad y el intenso frío habían iniciado su congelamiento, ya no me causaba dolor. Ni siquiera el frío sentía. De pronto, no sabía si era alucinación o realidad, oí voces humanas que se estaban acercando. Mi mente, que había empezado a hundirse en la oscuridad, volvió a encenderse y no sé si lo hice instintivamente o con sano criterio, pero con los últimos restos de mis fuerzas levanté los pies para que sobresalieran de la roca y los movía, para llamar la atención”.

Hasta aquí el relato del Dr. Schiller. Continúa Sekelj explicando como unos andinistas holandeses, integrantes de una expedición que por coincidencia pasaba por allí, lograron rescatarlo. Se extiende luego en consideraciones sobre este episodio casi increíble, asombrándose de la notable resistencia y notable vigor anímico puestos en evidencia por el Dr. Schiller en esa circunstancia.